

La educación más allá de las palabras

Marta Albaladejo

Las personas que educan son ante todo personas que comunican. Sin embargo, gran parte de lo que comunicamos es no verbal y lo hacemos inconscientemente. En un estilo comunicativo claro, lo verbal y lo no verbal van a la par. Cuando esto no sucede y los dos niveles se contradicen, las palabras quedan sin valor.

La habilidad comunicativa de las personas que educan

Una persona que educa es, ante todo, una persona que comunica. La habilidad para comunicar forma parte del equipaje básico de las personas educadoras. Educar, según el diccionario, está relacionado con acciones como «dirigir», «encaminar», «desarrollar» o «enseñar». No podemos imaginar acciones semejantes sin mecanismos para transmitir mensajes, es decir, sin comunicación.

Las actividades diarias de los educadores y las educadoras están relacionadas, en gran medida, con la comunicación: captar y mantener la atención; transmitir valores y normas; captar, interpretar y transmitir información; dar instrucciones; dar permiso; poner límites; establecer y mantener relaciones afectivas; provocar emociones: motivar, animar, tranquilizar.

En la etapa de 0 a 6 años, se desarrollan los cimientos de la personalidad y se adquieren las bases del lenguaje y de la comunicación. El complejo proceso que se desarrolla en estas

edades sería imposible sin la comunicación humana. Las personas que interactúan con el niño o la niña se convierten en modelos comunicativos y en «andamios» para que empiece a construir sus mensajes. Sus intervenciones sirven para que la persona que se está desarrollando vaya estructurando su relación con el mundo y su imagen de sí misma. Los mensajes no verbales, incorporados en los primeros años de vida, de las figuras encargadas de la educación (del padre, de la madre, de otros familiares y de los profesionales) influyen en el desarrollo de la personalidad de manera decisiva.

Comunicar con la letra y con la música

Para influir en los demás y comunicar efectivamente, no usamos sólo el lenguaje verbal, sino que en las relaciones entre las personas nos comunicamos paralelamente con distintos canales. Las palabras son como la letra de una canción. Pero no van solas, van acompañadas de una música, es decir, de la entonación, del ritmo, del timbre de voz de la persona y de los silencios que, intercalados adecuadamente, transmiten significados complementarios.

Con la letra y la música ya transmitimos mucho, pero sin cuerpo seríamos como una radio que suena en el ambiente. Si miramos a

Es imprescindible un estilo comunicativo claro, donde la letra, la música y la danza vayan al unísono, para que los mensajes que favorecen el aprendizaje y el crecimiento suenen bien y sean efectivos

las personas cuando se comunican, parece que bailan una danza: se mueven, se miran o no se miran, se acercan o se alejan, se tocan o no se tocan, se sonríen, se agreden, etc. Esta danza puede ser muda, como si a un tele-

visor le hubiéramos quitado el sonido, o puede ser el tercer canal, que avanza paralelamente al de la letra y la música. El resultado de la comunicación depende de la letra de la canción solamente en un 7%; del tono de voz, el ritmo, los sonidos, los silencios, etc. en un 38%, y de los gestos, las miradas, el aspecto, la distribución del espacio, etc. en un 55%.

Estas proporciones pueden parecer sorprendentes, pero si pensamos en ejemplos cotidianos, comprenderemos que se acercan mucho a la realidad. Por ejemplo, cuando nos comunicamos con un bebé, ¿en qué proporción interviene lo verbal? Evidentemente, en menos del 7%. La letra de las canciones de cuna, por poner un caso, tiene su valor por la sonoridad y el ritmo y, como mucho, por el estado emocional que provoca en quien la canta, no por lo que el bebé entiende del vocabulario y la sintaxis.

Desde muy temprana edad, los bebés pueden interpretar la emoción de quien les está hablando o cantando, pueden sentir el afecto y la protección en su tono de voz y en la calidez de la comunicación no verbal. También pueden discernir entre voces conocidas y desconocidas. Incluso pueden distinguir los idiomas a muy temprana edad.

Se ha demostrado que al feto, a partir del quinto mes de gestación, se le acelera el ritmo cardíaco cuando oye hablar un idioma distinto al del grupo étnico de la madre. Podemos suponer que lo que interpreta el feto, si es verbal,

tiene que ver más con el ritmo y la sonoridad del habla que con la gramática. En el ser humano, la comunicación no verbal es previa a la comunicación verbal.

Sin embargo, las palabras son importantes; el 7% es como la sal y la pimienta del plato comunicativo. Sin palabras de afecto, por ejemplo, una relación puede convertirse en un plato muy alimenticio, pero sin sal. Las mentiras, que solamente se pueden tejer con el lenguaje verbal, pueden convertir la comunicación en algo tan poco comestible como un plato donde se nos ha ido la mano con la sal o con el picante.

¿Qué sucede cuando la letra, la música y la danza no encajan?

La música con que cantamos lo que decimos y la danza de nuestro cuerpo cuando lo comunicamos son en gran parte inconscientes. No podemos hablar sin música y sin danza. Es más, aun cuando estemos en silencio, es imposible no comunicar: según el contexto en que estemos con otra u otras personas, el espacio, el aspecto físico, los colores, los olores, los gestos, las miradas..., todo comunica.

En un aula no hay nada que sea neutro. Cuando la persona que está encargada de la educación se mueve, mira, habla o se calla, está transmitiendo continuamente mensajes que son captados por los niños y las niñas con quienes comparte el espacio. Por eso, unos días todo fluye como si nada, mientras que hay días en que los niños y las niñas acusan la tensión del ambiente. Cada persona situada en un grupo crea un ambiente; el grupo reacciona a ese ambiente, aunque sus miembros no sean capaces de comprender el lenguaje hablado.

Cuadro 1. Mensajes que transmitimos para favorecer el aprendizaje

CUANDO OBSERVO QUE ÉL O ELLA	DIGO	HAGO	SIENTO
Necesita mi apoyo. Teme fallar	Confío en ti.	Toco el hombro. Miro a la cara, con miradas que recorren el triángulo entre ojos y boca. Abrazo. Hablo en tono suave y pausado.	Comprensión.
Está confuso o confusa. No se atreve a pedir. Llama mal la atención	¿Qué necesitas?	Toco el hombro. Miro a la cara, con miradas que recorren el triángulo entre ojos y boca. Sonrío. Hablo en tono suave y pausado.	Simpatía.
Teme consecuencias negativas por hacer lo que desea y le gusta	Puedes disfrutar y divertarte (sin penitencias ni culpa).	Toco el hombro. Miro a la cara, con miradas que recorren el triángulo entre ojos y boca. Abrazo. Uso voz firme.	Afecto.
Le gustaría saber que me siento bien con él o ella	Estoy contento o contenta de ser tu... (educador o educadora, padre, madre).	Miro a la cara, con miradas que recorren el triángulo entre ojos y boca. Sonrío. Uso una entonación variada, que transmita entusiasmo.	Alegria.
Está sufriendo. No se siente comprendido o comprendida	Comprendo lo que sientes.	Miro sobriamente. Toco. Abrazo. Postura corporal inclinada hacia adelante y gestos abiertos.	Empatía.
Necesita elogios por lo que logró	Estuviste muy bien. Te felicito. Me siento orgulloso u orgullosa de ti.	Expreso alegría con todo el cuerpo. Sonrío, río. Le doy la mano. Le palmeo.	Alegria. Orgullo. Satisfacción.
Se siente muy mal por no ser perfecto o perfecta. Teme el rechazo	Cometiste un error. Es humano. A cualquiera le puede suceder.	Miro serio y afectuosamente. Abro las manos. Gestos relajados.	Aceptación y tristeza.
Necesita saber que no está solo o sola, que tiene protección	Puedes contar conmigo, en las buenas y en las malas.	Le doy la mano. Miro seriamente.	Solidaridad.
Necesita un permiso para actuar y sentirse libre luego	Tú puedes. Está bien lo que hagas. Tienes derecho.	Tono de voz firme, pausado y volumen ni demasiado alto ni demasiado bajo. Evito los silencios dubitativos. Abrazo. Manos en los hombros. Gestos abiertos y decididos.	Seguridad y fortaleza.
Me agrada, me gusta, vale, es buena persona	Te quiero. Te aprecio.	Miro a la cara, con miradas que recorren el triángulo entre ojos y boca. Abrazo. Acaricio.	Amor.

A pesar de que no seamos conscientes de cómo creamos el ambiente emocional que nos rodea, no importa. Si la letra, la música y la danza de nuestra comunicación son coherentes y nuestros mensajes conscientes son sinceros y positivos, la comunicación fluirá sin problemas. Para ello, debemos estar emocionalmente implicados en lo que decimos, debemos decir lo que de verdad sentimos. Y el cuerpo lo traducirá automáticamente.

Sin embargo, puede suceder que lo que decimos con palabras y lo que comunicamos, sin querer, con el tono de voz y el cuerpo, no sea coherente. Entonces, si los mensajes son contradictorios, el mensaje que se impone es el no verbal. Si alguien nos recibe diciendo: «¡Qué alegría verte!» y su voz, su cara y su cuerpo transmiten lo contrario, no nos sentiremos muy reconfortados; simplemente no crearemos sus palabras.

El estilo de comunicación más educativo

Los mensajes que contienen reconocimiento positivo ayudan a crecer y provocan las emociones que facilitan el aprendizaje. Es muy útil decir a un niño: «Sé que puedes» o «Me gusta mucho tu dibujo», por ejemplo. Pero de nada sirve si la música y la danza son de otra canción más negativa. Para transmitir mensajes positivos, la comunicación no verbal debe transmitir calidez. Si no es así, más vale callar.

Educar también implica poner límites y transmitir normas: «No toques eso, tienes que pedir permiso antes». Si cuando emitimos esos mensajes no estamos muy convencidos de la norma o no tenemos mucha energía para ha-

cerla cumplir, nuestro cuerpo transmitirá la falta de convencimiento, con lo cual estaremos comunicando lo contrario de lo que dicen nuestras palabras.

Cómo transmitir emociones positivas que favorezcan el aprendizaje

Uno de los mayores retos para las personas que educan es sentir las emociones que ayudan a crecer. El reto es transmitir afecto y seguridad sin sobreproteger. Cuando la emoción es auténtica, es fácil que la letra y la música de la canción encajen, que el mensaje verbal y los canales no verbales comuniquen de manera coherente y que la comunicación sea eficaz. El cuadro 1 de la página anterior¹ ilustra los mensajes que transmitimos cuando sentimos las emociones que más favorecen el desarrollo saludable de la personalidad.

En definitiva, el estilo de comunicación de las personas que educan es básico. Es imprescindible un estilo comunicativo claro, donde la letra, la música y la danza vayan al unísono, para que los mensajes que favorecen el aprendizaje y el crecimiento suenen bien y sean efectivos.

HEMOS HABLADO DE:

- Comunicación y expresión oral.
- Comunicación no verbal.

Nota

1. Adaptado de M.F. Massó, citado en R. SÁEZ ALONSO (2001): *Los juegos psicológicos según el análisis transaccional. Dos no juegan si uno no quiere*. Madrid. CCS.

Marta Albaladejo

Asesora de comunicación

info@martaalbaladejo.com

Este artículo fue solicitado desde AULA DE INFANTIL en junio de 2009 y aceptado en julio de 2009 para su publicación.